

EL GUARDIÁN DE LOS SUEÑOS

Hernán Ruíz Rodríguez

Semestre VII

Cat - Ibagué

Un día simplemente dejé de escuchar los gritos de mis amigos corriendo tras la pelota en la calle, ya no encontré a las niñas jugando a las muñecas en los andenes de las casas ni a los más pequeños haciendo carreteras en el barrizal del potrero, sentí miedo de ver que en mi barrio las cosas empezaron a cambiar, primero fueron unos cuantos, luego parecieron desaparecer todos en un evento que parecía historia de terror. Entonces tuve el valor de salir a buscarlos, empecé por la cañada que atraviesa el barrio, donde salíamos a jugar a tirar piedras o colocar barquitos de papel para que como nuestros sueños viajaran con la corriente, pero allí no los encontré, solo quedaba el rastro de sus tardes de domingo dañando cuadernos viejos para hacer grandes veleros, entonces fui a la tienda donde doña Ana, la señora que nos regalaba limonada cuando terminábamos los partidos y tampoco estaban, a las afueras de las casas en los andenes ya no encontré las mansiones que las niñas construían con cajas de cartón o los vestidos con hojas de papel que pintaban jugando a las modelos, ni los carritos que se quedaban enterrados en el barro, ya solo quedaban secas las viejas carreteras que

tantas veces nos sirvieron para hacer carreras los domingos en la tarde. Por un momento sentí tristeza de saber que algo había alejado a mis amigos de lo que tanto amábamos.

Hasta que un domingo escuche el rumor de un lugar al que acudían mis amigos, según Migue mi compañero de aventuras, había llegado un señor de extraño parecer que los reunía todos los domingos y compartía historias que muchas veces los llenaba de risa y otras de miedo, pero sobre todo los llenaba de esperanza. fue entonces que me pregunté ¿qué podría ser tan maravilloso que lograra cautivar a todos los niños del barrio?

pensé en un cirquero o un vendedor de algodón, como aquellos que llegaban al potrero del barrio y que con trajes viejos nos hacían reír por 500 pesos la función, pero no estaba seguro, lo que Migue describía parecía más misterioso, entonces decidí ir el domingo, saque la pelota y poco a poco fuimos jugando al lugar de encuentro, en el camino veía con asombro como desde los

más pequeños hasta los más grandes corrían al escuchar llegar una moto en la que según ellos llegaba aquel “guardián de las historias” como lo llamaba Migue. Cuando estábamos cerca pude ver como los niños y niñas del barrio lo abrazaban y ayudaban cada uno, llevando aparatos y muchos libros. Entre sonrisas apareció aquel hombre, vestido como cualquier otro grande, pero con una sonrisa que alcanzaba para todos, él me saludo y me agito la cabeza en un gesto de amistad, no me pareció extraño pues otros hasta se le colgaban



como miquitos, él solo sonreía, no entendía ni sabía quién era, pero con escucharlo ya sabía por qué todos habían decidido ir en su búsqueda. Al entrar en la caseta comunal, todo cambio, antes solo la veía como un lugar olvidado donde hacían reuniones aburridas los adultos para pelear entre ellos, pero este señor lo había convertido en un lugar maravilloso, entre unos estantes corrían coloridos libros llenos de imágenes y que todos iban buscando al llegar, mientras nos acomodábamos en las sillas él señor organizaba mesas llenas de pintura que evidenciaban tardes de juegos y mucha diversión, cuando ya estuvo listo todo sacó de su maleta otros libros mágicos llenos de dibujos que contaban historias por si solos y con una voz particular nos llevó a viajar a mundos diferentes, lugares que con su voz cobraban vida, mundos diferentes a los de lata y cartón que veíamos todos los días. Con sus palabras lograba llevarnos a lugares soñados a los que solo viendo tele habíamos podido llegar, pero todo era mejor, sentía con cada historia que nos contaba que algo se formaba en mi interior, una luz que me hacía soñar con muchas cosas maravillosas. Luego nos permitió pintar y dibujar tratando de contar nuestras historias y fue así en ese momento donde volví a encontrar a las niñas jugando a las muñecas, los chicos corriendo con el balón en las calles y las carreras de carros entre el barro, él les había enseñado a pintar lo que amaban hacer, ahora su diversión quedaba plasmada con colores en los recuerdos de papel que fabricábamos. Lo entendí todo, él era un guardián de los sueños de los niños, con sus historias había enseñado como dar vida y lo que sentía en mi corazón era como se tejía poco a poco la esperanza de vivir un mundo mejor, él convirtió ese viejo lugar en nuestro mundo secreto, desde ese día no pierdo momento para ir a la biblio como le decimos de cariño, me llevo libros para leer y contarle a mi mamá, para ver si algún día se anima a pintar también sus sueños. Ahora cada domingo soy el primero en esperarlo, llega corriendo en su dragón rojo, trayendo en su maleta sueños, historias por contar, materiales

para fabricar nuestros sueños, paciencia y mucho amor y.... también muchos caramelos o refrigerios como nosotros les llamamos, es un verdadero guardián y aunque no tiene capa o traje se ha convertido en nuestro héroe.

Este escrito es una promesa cumplida para los niños y niñas de La biblioteca Infantil comunitaria “Francisco Leal Quevedo”, quienes fabricando sus sueños me ayudan a tejer el sentido de mi vida, a ellos mi corazón, mi dedicación y mi cariño.

